

Unamuno sobre la fe

El creer es una forma de conocer. [...] Sólo que el término creer tiene en nuestro lenguaje corriente una doble y hasta contradictoria significación, queriendo decir, por una parte, el mayor grado de adhesión de la mente a un conocimiento como verdadero, y de otra parte una débil y vacilante adhesión. Pues si en un sentido creer algo es el mayor asentimiento que cabe dar, la expresión “creo que sea así, aunque no estoy de ello seguro”, es corriente y vulgar.

Lo cual responde a lo que respecto a la incertidumbre, como base de fe, dijimos. La fe más robusta, [...], se basa en incertidumbre. Y es porque la fe, garantía de lo que se espera, es, más que adhesión racional a un principio teórico, confianza en la persona que nos asegura algo. La fe supone un elemento personal objetivo. Más bien que creemos algo, creemos a alguien que nos promete o asegura esto o lo otro. Se cree a una persona y a Dios en cuanto persona y personalización del Universo. [...]

La fe que definió San Pablo, la πίστις, *pistis* griega, se traduce mejor por confianza. [...] Y fiarse, *fidare se*, procede del tema *fid* -de fonde *fides*, fe, y de donde también confianza-. Y el tema griego πίσ y el latino *fid*, parecen hermanos. Y en resolución, que la voz misma fe lleva en su origen implícito el sentido de confianza, de rendimiento a una voluntad ajena, a una persona. Sólo se confía en las personas. Confíase en la Providencia que concebimos como algo personal y consciente, no en el Hado, que es algo impersonal. Y así se cree en quien nos dice la verdad, en quien nos da la esperanza; no es la verdad misma directa e inmediatamente, no en la esperanza misma.

Miguel de Unamuno. *El sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. “Fe, esperanza y caridad”. Madrid: Alianza Editorial, 1995. pp. 180-181